



Sesión especial

Martes 14 de junio de 2011, a las 10 horas

Presidente: Sr. Nkili

**ALOCUCIÓN DEL EXCELENTÍSIMO SR. SUSILO
BAMBANG YUDHOYONO, PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA DE INDONESIA**

Original francés: EL PRESIDENTE

La Conferencia tiene hoy el gran honor de recibir al Excmo. Sr. Susilo Bambang Yudhoyono, Presidente de la República de Indonesia.

Señor Presidente: Usted es un ferviente defensor de la OIT. La estrecha relación existente entre Indonesia y la OIT se ha ido forjando con el paso de los años gracias al apoyo de las más altas autoridades de su país y a su apoyo personal. Su presencia, hoy aquí, en esta 100.^a reunión de la Conferencia lo demuestra claramente. Ahora cederé la palabra al Sr. Juan Somavia, Secretario General de la Conferencia Internacional del Trabajo, para que le dé la bienvenida y haga una presentación.

Original inglés: SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA

Señor Presidente: Bienvenido a su casa. Gracias por haber hecho este largo viaje para celebrar con nosotros la 100.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, el parlamento tripartito del trabajo. Gracias por la importancia que otorga a nuestra Organización, a sus valores y a su acción. Con su visita marcamos un nuevo hito en la historia de la OIT, ya que es usted el primer Presidente de Indonesia que toma la palabra ante nuestra reunión de la Conferencia.

Es muy oportuno que Indonesia tenga un portavoz tan eminente cuando la reunión de la Conferencia se centra en la necesidad de entrar en una nueva era de justicia social. Indonesia fue el primer país asiático que ratificó los ocho convenios fundamentales de la OIT.

Con su firme compromiso personal ha puesto en marcha un pacto para el empleo en Indonesia, siguiendo la pauta del Pacto Mundial para el Empleo, y estamos cooperando en muchos ámbitos. Su Gobierno, Indonesia y la OIT han mantenido a menudo una sólida asociación en cuestiones relacionadas con la celebración de pactos. Usted lidera un país dinámico que tiene una gran presencia a escala regional y global, y ocupa la Presidencia de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN). Considero que usted encarna la nueva confianza de un mundo emergente que está contribuyendo a moldear un futuro mejor para todos nosotros, y la Carta de la ASEAN es un ejemplo importante al respecto.

Hace dos días, se celebró en Yakarta la reunión sobre Asia Oriental del Foro Económico Mundial. Usted pidió una nueva globalización que mantuviera los mercados y las sociedades abiertos, y convirtiera los posibles conflictos en posible cooperación. Así que sea bienvenido a nuestra casa tripartita, donde tratamos de convertir las diferentes perspectivas en soluciones equilibradas.

Gracias a su estrategia en favor del crecimiento, de los pobres y de la creación de empleo, centrándose claramente en el medio ambiente, está usted haciendo frente al desafío formidable de garantizar que todos los ciudadanos de Indonesia tengan una oportunidad equitativa de tener una vida decente. Cuando observo la realidad de Indonesia compruebo que su país tiene la voluntad colectiva de hacer frente a esos desafíos, no obstante, esa voluntad colectiva necesita las cualidades de liderazgo que usted brinda, en el marco de la diversidad, amplia y rica, de la región de Asia que, como usted dice, es el continente del futuro. Es una visión que trata de recobrar la esperanza para los jóvenes.

También está usted en la vanguardia de la respuesta a la crisis global, en particular en el marco del G-20, para abordar las demandas concretas de la población y las necesidades de la economía real. Por ejemplo, su tasa de empleo no se desplomó durante la crisis y, desde entonces, ha registrado un importante crecimiento.

En una de sus reuniones usted dijo que hay que pensar de forma local, global, positiva y amplia. Es un mensaje contundente para los líderes mundiales, pero también es un mensaje para todas las organizaciones internacionales, incluida la OIT. Todos tenemos que seguir su ejemplo.

Los movimientos en favor de la democracia, la libertad, el empleo y la justicia social resuenan en todo el mundo; y su voz y sus acciones para garantizar una Indonesia más equitativa, más pacífica, más próspera y más democrática están presentes en nuestras mentes. Sus políticas se basan en el principio de que «nada puede cambiar el destino de un país excepto su propia población y la convicción de que se defiende una causa noble».

Esa causa noble, aquí en la OIT, es el trabajo decente, para que las personas, las familias y las comunidades puedan vivir de manera digna. Es la justicia social para una globalización equitativa.

Señor Presidente: Su confianza en nuestra Organización nos hace ser humildes y nos motiva. Esperamos con interés los mensajes que nos va a transmitir.

Para mí es un honor conceder la palabra a nuestro invitado de honor, el Excmo. Sr. Susilo Bambang Yudhoyono, Presidente de la República de Indonesia.

Original inglés: Excmo. Sr. Susilo Bambang YUDHOYONO
(Presidente de la República de Indonesia)

Es para mí todo un honor ser el primer Presidente de Indonesia que se dirige a esta augusta asamblea, en ocasión de la 100.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. Permítanme transmitirles los calurosos saludos del pueblo de Indonesia.

No hay ningún tema más importante para los países desarrollados y para los países en desarrollo que el empleo. Para las naciones, el empleo es un motor del desarrollo y el progreso, y para las personas, tener un empleo significa mucho más que tener un salario. Significa tener dignidad, autoestima y la esperanza de lograr un futuro mejor para sus familias. El empleo convierte a las personas en actores de la sociedad.

En todo el mundo las naciones, las comunidades y las empresas están haciendo esfuerzos para alcanzar el doble objetivo de crear empleo y promover la seguridad en el empleo. Los gobiernos y las empresas tienen la tarea de facilitar empleo y de proteger los puestos de trabajo. La OIT ha sido el paladín a la hora de promover la seguridad en el empleo. Desde hace prácticamente un siglo la OIT ha alzado su voz para defender los derechos de los trabajadores y ha establecido normas para que la situación en el mundo del trabajo sea justa y equitativa. También ha desarrollado un modelo tripartito viable en el que participan los gobiernos, los empleadores y los trabajadores. El papel positivo de la OIT quedó demostrado durante la reciente crisis financiera mundial.

En Indonesia, cuando empezó la crisis en 2008, lo primero que hicimos fue sincronizar las políticas y las medidas entre el gobierno central, los gobiernos locales, el sector privado y otras partes interesadas. Fijamos una serie de prioridades nacionales y tres de las mismas tienen que ver directamente con la seguridad en el empleo para los trabajadores.

En primer lugar, hicimos todo lo posible para impedir los despidos y después tratamos de garantizar la buena salud de la economía real, en la que se concentra la mayoría de los empleos y, por último, adoptamos medidas especiales para alcanzar nuestros objetivos en materia económica y de empleo. También dimos participación a los trabajadores y los sindicatos en un esfuerzo de colaboración para alcanzar los intereses de todos, para salvaguardar la economía real y evitar despidos masivos. Esta cooperación y este entendimiento funcionaron bastante bien, lo cual se refleja en el hecho de que entre 2008 y 2009 de 115 millones de trabajadores, sólo un 0,5 por ciento, perdieron su empleo.

Entre los países de Asia y del resto del mundo, Indonesia fue uno de los menos afectados por la crisis. La lección que extrajimos fue la siguiente: el gobierno, el mundo empresarial y los trabajadores colaboraron para reducir al mínimo el desempleo durante una situación complicadísima y durante todo este proceso siempre pudimos contar con la ayuda de la OIT sobre todo en la obtención de un consenso constructivo entre todos los interesados.

Indonesia, que envía muchos trabajadores al extranjero, también hizo un llamamiento firme inter-

nacional a los empleadores para que no despidiesen a los trabajadores a pesar de los tiempos difíciles. Además, nos coordinamos estrechamente con los países de inmigración para garantizar que nuestros trabajadores migrantes siguieran contando con un puesto de trabajo. Quiero dar las gracias a esos países, cuyos gobiernos han hecho todo lo que estaba a su alcance para ayudar a nuestros trabajadores migrantes.

De hecho, en el siglo XXI los trabajadores se enfrentan ahora a una doble perspectiva de oportunidades y de riesgos.

Por una parte, la capacidad de producir mercancías y servicios ha aumentado exponencialmente, gracias a los avances de la tecnología y de la ciencia.

Por otra parte, el mundo siempre está sometido a presiones simultáneas que afectan a los trabajadores y a quienes buscan un empleo. Muchos de ellos se han encontrado en una situación complicada por guerras y por otras formas de conflictos armados que perturban aún más la actividad económica. Muchos han tenido que lidiar también con las repercusiones del cambio climático, que afecta la productividad y también perturba la economía. Otros muchos han tenido que adaptarse a cambios tecnológicos tan rápidos que les resulta difícil mantener el ritmo. En la actualidad, unos 205 millones de personas están buscando trabajo. En 2010, la tasa mundial de desempleo era del 6,2 por ciento. El mundo no tiene aún la capacidad de absorber a todos los trabajadores en el mercado.

Asimismo, estamos presenciando migraciones laborales masivas. Independientemente de que sean o no el resultado de la crisis económica mundial o consecuencia de los problemas del Oriente Medio y África del Norte, constituyen un problema que hay que abordar urgentemente.

Mientras tanto, aunque el trabajo se esté recuperando de la crisis económica reciente, sus efectos se han hecho sentir en muchos lugares del mundo. Estos desafíos tendrán repercusiones profundas en la situación mundial del empleo y en la de los trabajadores de todo el mundo. Para solventar esta situación necesitamos una mayor cooperación internacional para abordar problemas locales con una dimensión global.

Entonces ¿qué debemos hacer? ¿Cuál es el camino que deberá seguirse?

Permítanme sugerirles algunas medidas. En primer lugar, fomentemos políticas de desarrollo a favor del crecimiento, a favor del desarrollo, a favor de los pobres. En Indonesia lo llamamos un crecimiento con una estrategia de equidad. No debemos crecer por crecer; tenemos que generar oportunidades de empleo para que la gente pueda encontrar trabajos decentes.

Una forma de alcanzar este objetivo es aumentar el poder adquisitivo de los hogares, fortalecer la resistencia del sector privado y fomentar las inversiones. La mayoría de los puestos de trabajo se generan en el sector privado, así que desde el punto de vista práctico tenemos que fomentar las políticas favorables a la iniciativa empresarial. Estas políticas alientan a las empresas a crecer, a producir más puestos de trabajo para dar acogida al número creciente de personas que buscan empleo. También necesitamos fomentar más la iniciativa empresarial para que los egresados de la universidad generen empleo en lugar de personas que buscan empleo.

En segundo lugar, las estrategias y políticas de creación de empleo también deben estar orientadas por una situación de desarrollo sostenible. Tienen que ser favorables al medioambiente. En Indonesia, tenemos la intención de empezar a fomentar una estrategia verde. Tenemos previsto aplicar un programa descentralizado de iniciativa empresarial para los jóvenes y adoptar medidas para promover la iniciativa empresarial y el empleo por cuenta propia en el sector verde. Lo haremos en estrecha colaboración con el sector privado. También deseamos contar con la participación de la OIT. Juntos deberíamos encontrar ideas sobre cómo hacer frente al reto del cambio climático y a los efectos del cambio climático en la situación del empleo.

En tercer lugar, hay que promover y proteger la dignidad del trabajo. No basta con proponer puestos de trabajo que garanticen la subsistencia diaria de los trabajadores. También hay que garantizarles a ellos y a sus hijos un futuro. Trabajo decente significa dignidad, igualdad, y cierto nivel de prosperidad.

Permítanme incluir en esta lista también otros elementos como seguridad social y protección social, una vivienda adecuada, así como prestaciones en materia de salud y educación. Dado que el trabajo es un actor y un motor del desarrollo, los trabajadores deberían estar entre los primeros beneficiarios del proceso de desarrollo de un país. Se deberían elaborar políticas y estrategias para garantizar que tengan su parte del pastel económico. Se tiene que prestar más atención a los trabajadores jóvenes, ya que pasarán a convertirse en el grueso de la fuerza laboral del futuro.

En cuarto lugar, las políticas de desarrollo deberían brindar oportunidades a los trabajadores para participar en la gobernanza democrática. La democracia conlleva la participación de los trabajadores en el proceso de toma de decisiones que afectan sus vidas. Para alcanzar ese proceso democrático tiene que haber un diálogo constante entre el gobierno, los empleadores y los trabajadores, para que todo el mundo salga ganando. En este proceso es importante garantizar que haya un equilibrio adecuado entre la necesidad de proteger el bienestar de los trabajadores, el imperativo de promover sus derechos y la democracia y también tener en cuenta las responsabilidades y las obligaciones de los trabajadores de mantener el rendimiento y la productividad.

En quinto lugar, tiene que haber una cooperación a escala mundial con miras a garantizar que los beneficios de la globalización lleguen a todos de forma equitativa. Hay que tener en cuenta las vicisitudes de los trabajadores y tenemos que encontrar formas de lograr una mejor coordinación entre las distintas instancias internacionales, como por ejemplo la OIT, la UNCTAD, la OCDE y el G-20. Asimismo, tenemos que aumentar la creación de capacidad, la transferencia tecnológica y la innovación a través de la cooperación Sur-Sur y a través de la cooperación triangular.

En sexto lugar, muchos países han ratificado los convenios de la OIT, pero lo que resulta acuciante ahora es una aplicación fiel de tales convenios. Debemos comprobar que los ocho convenios fundamentales de la OIT se aplican plenamente para garantizar que los trabajadores gocen de justicia social.

Como ha señalado el Sr. Somavia, Indonesia es el primer país asiático que ratificó los ocho convenios fundamentales de la OIT y estoy convencido de que

la ratificación acelerará e intensificará la promoción y la protección de los derechos de los trabajadores de Indonesia.

Creo que todas esas medidas contribuyen a mejorar y a definir la situación del empleo mundial. Promoverán no sólo la dignidad de los trabajadores, sino también los objetivos de esta Organización tal como se expresan en el Preámbulo de la Constitución de la OIT, de 1919, la paz universal y permanentemente sólo puede basarse en la justicia social.

Otra cuestión fundamental que tenemos que abordar en la medida que nos adentramos en la nueva era de justicia social son las vicisitudes por las que pasan los trabajadores migrantes. Se estima que hay 150 millones de trabajadores migrantes documentados en todo el mundo, son agentes importantísimos en esta nueva era de justicia social. No podemos ignorar su contribución al mercado de trabajo mundial y a las economías de sus países de origen. En Indonesia los llamamos héroes económicos, debido al duro trabajo que realizan y a su desprendimiento para garantizar el bienestar de sus hogares.

También debemos apoyar los textos de los instrumentos de la OIT sobre las trabajadoras y los trabajadores domésticos que espero sean adoptados en esta reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. Creo que esos textos podrían ofrecer orientaciones a los gobiernos de los países de emigración y de inmigración para proteger a los trabajadores domésticos. Se trata de un tema importantísimo para Indonesia, porque una parte relativamente grande de nuestros trabajadores migrantes son trabajadores domésticos; por lo tanto, se necesitan medidas administrativas y jurídicas para proteger y empoderar a nuestros trabajadores migrantes.

Mi Gobierno está intensificando la cooperación con las agencias de colocación nacionales y extranjeras para garantizar la seguridad del proceso de migración y también la protección de los trabajadores migrantes en los países de inmigración. Hemos celebrado acuerdos con los países de inmigración para garantizar que se respete el derecho a un salario mínimo y a vacaciones. También estamos fomentando los conocimientos y las calificaciones que les permitan convertirse en un activo más valioso para sus empleadores y aumentar su contribución a las economías de acogida. Los trabajadores domésticos que trabajan en sus propios países también tienen que recibir la misma protección. Por esta razón, el convenio nos ayudará a formular una legislación nacional efectiva a esos efectos.

También fundamental para la nueva era de justicia social es el papel del empleo de los jóvenes. Dado que prácticamente la mitad de la población mundial tiene menos de 25 años de edad, los jóvenes pueden hacer una contribución importante a la prosperidad, pero en un informe de la OIT se indica que hay muchos de estos jóvenes que a finales de 2009 en una población de 620 millones de jóvenes económicamente activos de 15 a 24 años de edad, 81 millones no tenían empleo. Esta es la cifra más elevada desde 1991. Por lo tanto, tenemos que colaborar todos para impedir el aumento del desempleo entre los jóvenes. Debemos invertir más en los sectores que crean puestos de trabajo para los jóvenes. También tenemos que tratar de crear una coalición global que fomente el empleo de los jóvenes.

La crisis mundial ha representado un costo demasiado elevado para los países y las comunidades, sobre todo para los trabajadores. Lo que el mundo necesita con urgencia es nuestro compromiso infati-

gale para mejorar las condiciones de trabajo. No podemos esperar para dar respuesta a esas necesidades. Ahora es el momento de actuar y de fomentar el cambio para las generaciones futuras y las del próximo siglo.

Por último, actuemos de consuno para dar a los trabajadores del mundo las mejores condiciones posibles. Sumemos esfuerzos para convertir esta era en una nueva era de justicia social.

Original francés: El PRESIDENTE

Excmo. Sr. Presidente, en nombre de la Conferencia Internacional del Trabajo, quiero agradecerle muy sinceramente el lúcido mensaje que acaba usted de dirigirnos.

(Se levanta la sesión a las 10.30 horas.)

ÍNDICE

Página

Sesión especial

Alocución del Excelentísimo Sr. Susilo Bambang Yudhoyono, Presidente de la República de Indonesia.....	1
---	---

.....
Se ha impreso un número limitado de copias del presente documento para reducir al mínimo el impacto
ambiental de las actividades de la OIT y contribuir a la neutralidad climática. Se ruega a los delegados y a los
observadores que lleven consigo sus copias cuando asistan a las reuniones y que se abstengan de pedir
copias adicionales. Todos los documentos de la CIT se pueden obtener en línea en la dirección www.ilo.org.
.....